

Las Ratitas

El bosque de las hadas luminosas



DESTINO

Las Ratitas

El bosque de las hadas luminosas



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Itarte, 2022
© de las ilustraciones, Isabel Lozano, 2022
Colaboración en el color de las ilustraciones:
Ángela Curro y Mili Koey.
© Editorial Planeta S. A., 2022
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: octubre de 2022
ISBN: 978-84-08-25376-1
Depósito legal: B. 14.112-2022
Impreso en España

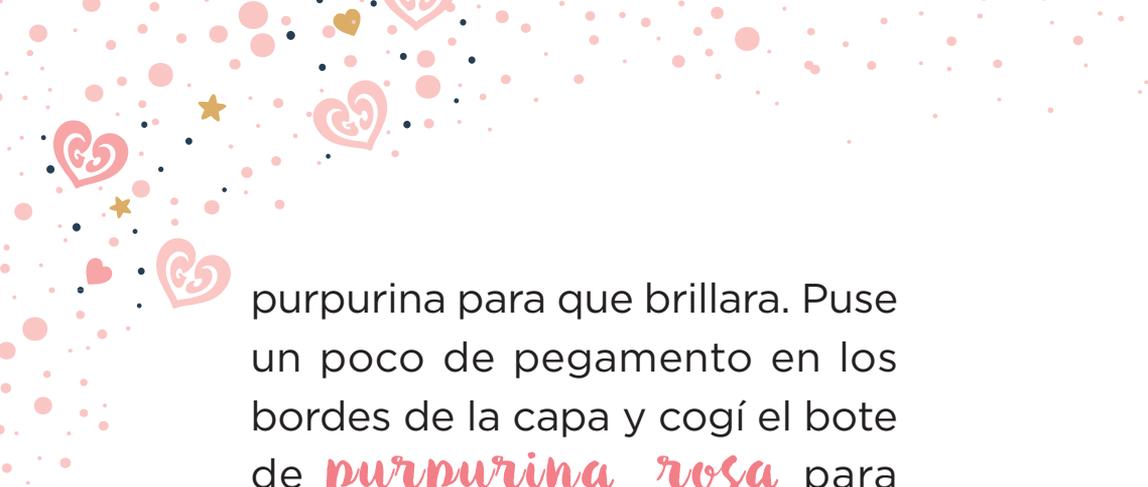
El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Miré el dibujo que estaba haciendo: ¡qué bonito era! Dibujaba a *Alma* y me estaba quedando muy bien. Le había puesto su capa de Súper Alma de color rosa, y solo me faltaba pegarle



purpurina para que brillara. Puse un poco de pegamento en los bordes de la capa y cogí el bote de *purpurina rosa* para echarla con mucho cuidado.

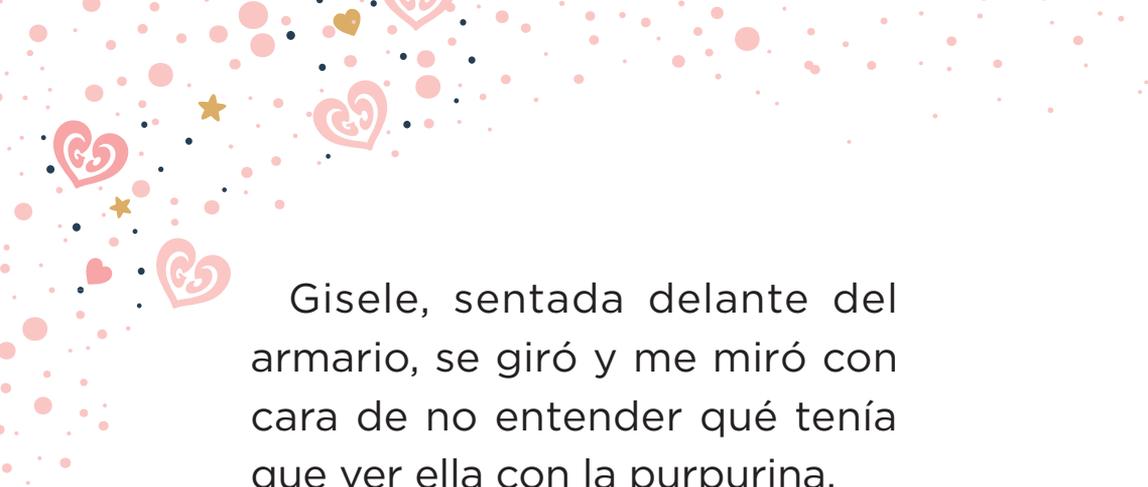
Y justo entonces me cayó encima una muñeca y volqué un montón de purpurina sobre la mesa.

— ¡Gisele! —protesté—. ¿Se puede saber qué haces?

Mi hermana no respondió, pero un oso de peluche me cayó sobre la cabeza. *¿Qué estaba pasando?*

—¿Quieres **PARAR**? —le dije—.
Intento terminar este dibujo y casi
me he quedado sin purpurina!





Gisele, sentada delante del armario, se giró y me miró con cara de no entender qué tenía que ver ella con la purpurina.

—*¡Y yo qué culpa tengo?*
—preguntó.

—Pues resulta que estás tirándolo **TODO** sin mirar, me ha caído una muñeca encima y se me ha volcado el frasco —le expliqué.



—Perdona —se disculpó ella—.
¡Es que no encuentro nuestras
mochilas especiales! Las he bus-
cado por todas partes y ya no sé
dónde mirar... ¡Tienen que estar
aquí! —añadió. Se dio la vuelta y
siguió sacando cosas del armario.



—¿Para qué quieres tu mochila especial? —le pregunté.

—¿No te has enterado? ¡Esta tarde nos vamos de *excursión* al bosque! —me respondió.

¡Vaya! Pues no me había enterado... Estaba muy concentrada con mi dibujo. Pero si íbamos de excursión, necesitaríamos nuestras mochilas especiales, así que la capa de *Súper Alma* podía esperar.

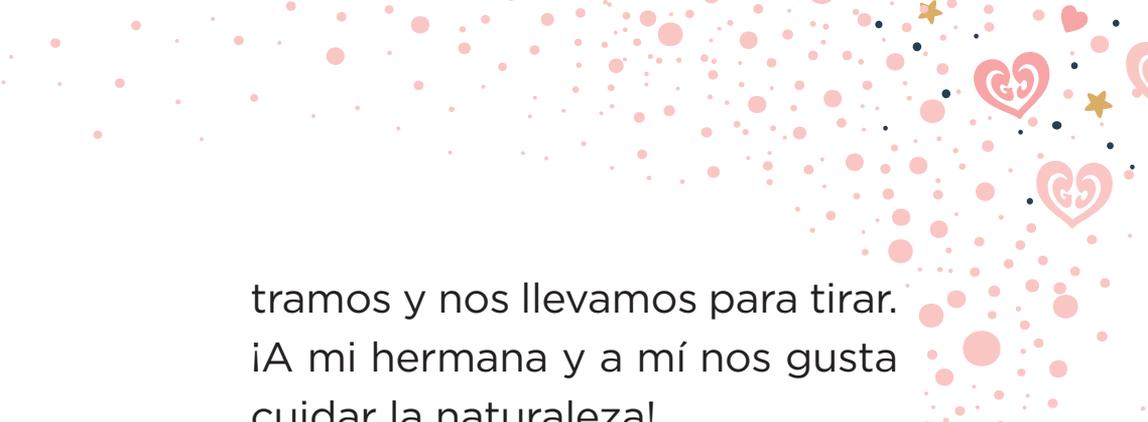
—**VALE**, te ayudo a buscar —le dije, y me senté a su lado frente al armario.





Nuestras mochilas especiales para ir de excursión tienen un bolsillo para la *cantimplora*, otro para la *lupa* que usamos para ver de cerca flores o animalitos, y muchas *cajitas* para guardar tesoros (piedras bonitas, semillas de alguna flor que mamá quiera plantar en el jardín, y cosas así). ¡Ah!, y *bolsas* para poner los plásticos que encon-





tramos y nos llevamos para tirar.
¡A mi hermana y a mí nos gusta
cuidar la naturaleza!

—**¡AQUÍ ESTÁN!** —exclamé,
apartando la casita de muñecas.

—¡Qué bien! —dijo Gisele, y me
dio un abrazo.

Después de comer, papá,
mamá, *Alma*, Gisele y yo nos
fuimos al bosque. Cuando llega-
mos, bajamos de la **FURGO** y nos
metimos por el camino de siem-
pre, observando todo con mu-
cha atención. ¡El bosque siempre
está lleno de *sorpresas!*

—*Ratitas*, un conejo —susurró mamá mientras sujetaba a *Alma* para que no lo asustara.

—Oh, y va con sus crías —dijo en voz baja.

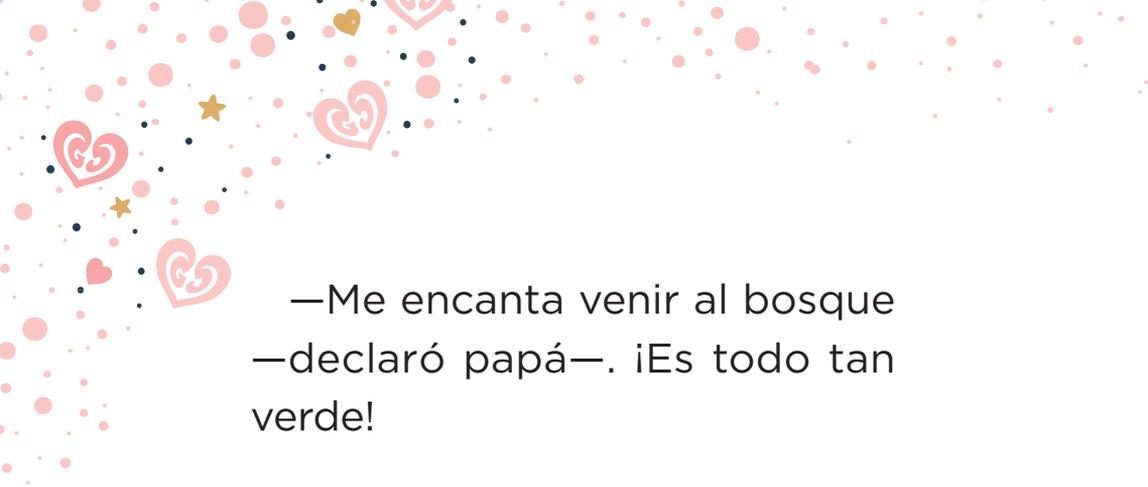
Tres conejitos pequeños y redonditos corrían detrás del conejo grande.

—*Son monísimos...*—comentó Gisele—. ¡Mirad allí cuántas mariposas!



Fuimos hacia unos **arbustos** donde montones de mariposas de colores revoloteaban entre las **FLORES**. ¡Sus alas brillaban como un arcoíris! Era una tarde preciosa, y lo estábamos pasando **genial** mirando las altas copas de los árboles, escuchando a los **pájaros** cantar, viendo a las ardillas comer piñones con cara de glotonas...



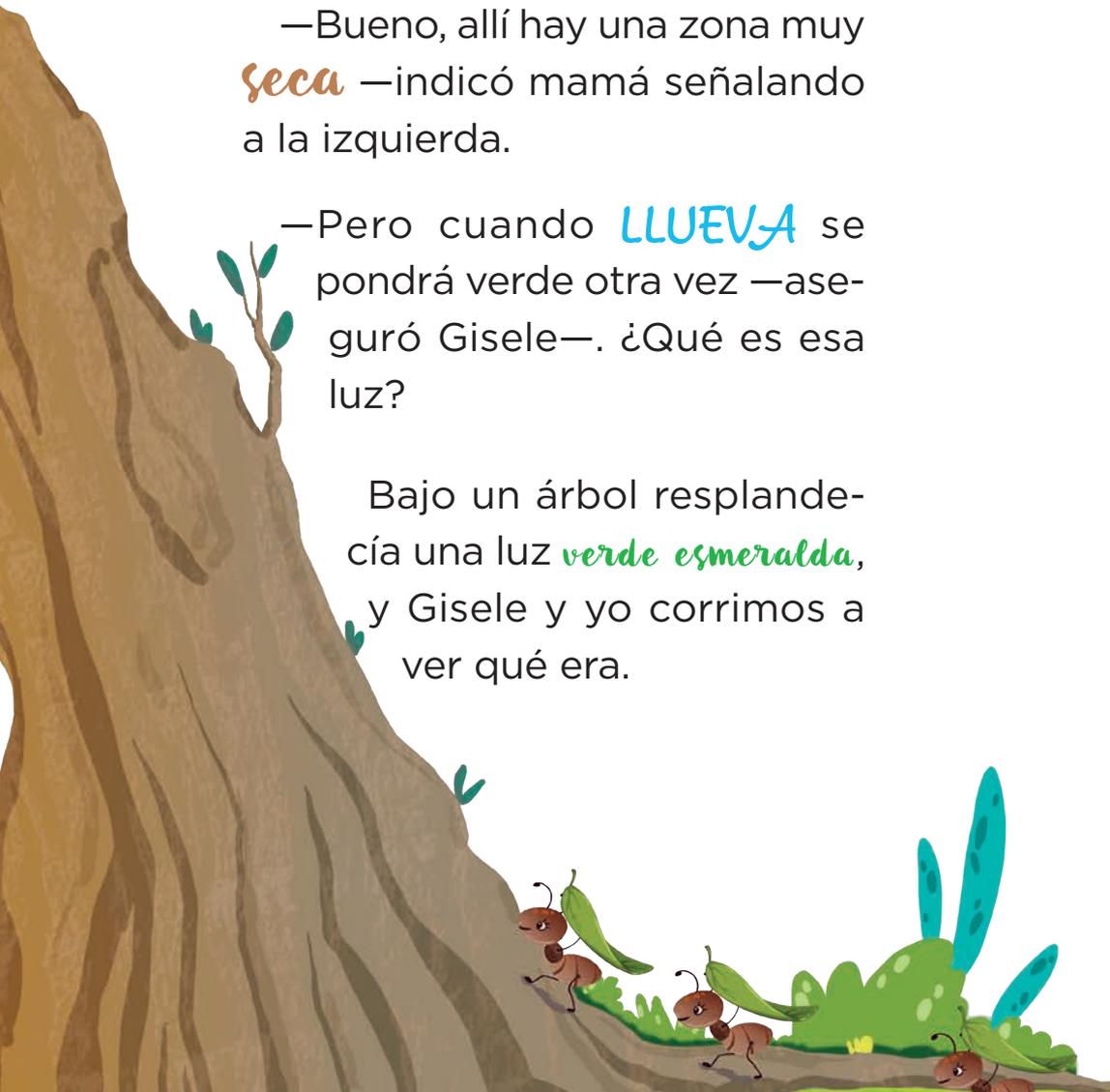


—Me encanta venir al bosque
—declaró papá—. ¡Es todo tan
verde!

—Bueno, allí hay una zona muy
seca —indicó mamá señalando
a la izquierda.

—Pero cuando *LLUEVA* se
pondrá verde otra vez —ase-
guró Gisele—. ¿Qué es esa
luz?

Bajo un árbol resplande-
cía una luz *verde esmeralda*,
y Gisele y yo corrimos a
ver qué era.



Medio escondida entre la hierba había una piedra redonda que brillaba con luz propia: ¡una piedra luminosa!

—*¡Qué bonita!* —exclamé, y me agaché para cogerla. En cuanto la toqué, sentí unas *cosquillas* en la palma de la mano y una sensación de felicidad me inundó. Se la di a Gisele.



—¿Tú también lo notas? —le pregunté.

Ella respondió que sí con la cabeza, con los ojos muy abiertos.

—Es una piedra especial —afirmó.

—Nos la quedaremos, seguro que nos traerá **SUERTE** —dije yo. Abrí mi mochila, saqué una de nuestras cajitas para tesoros y guardé la piedra dentro.

